

Homilía Te Deum Ecuménico – 17 de septiembre de 2025

Introducción al Te Deum

El “Te Deum” es un canto tradicional de acción de gracias que comienza con las palabras “A ti Oh Dios te alabamos”. Ha sido entonado por la Iglesia para expresar gratitud por los beneficios recibidos de Dios. En nuestro país, esta celebración se realiza desde 1811, año en que se conmemoró la creación de la primera junta nacional de gobierno. Desde los primeros pasos de la vida republicana, las autoridades han puesto el destino de la patria bajo la protección divina, encomendándose a Dios con esperanza y humildad.

Junto con ello, oramos especialmente por el Ejército al conmemorarse el 19 de septiembre el día de las Glorias del Ejército de Chile.

Reconocimiento y Oración por Chile

Es motivo de especial gratitud la participación de los hermanos pastores y pastoras de las Iglesias evangélicas históricas, así como de otras denominaciones, quienes se unen para orar por Chile y por sus autoridades. Siguiendo la exhortación de Pablo a Timoteo, invitamos a ofrecer *súplicas, peticiones, intercesiones y acciones de gracias por todas las personas, especialmente por los gobernantes y autoridades, con el fin de vivir en tranquilidad, piedad y dignidad*. Inspirados en esta enseñanza, elevamos una oración por quienes nos gobiernan, pidiendo a Dios que los bendiga y les conceda sabiduría y prudencia para ejercer su misión de servir al bien común.

Unidad, Gratitud y Compromiso

Desde este espíritu de unidad y gratitud, reconocemos la importancia de mantenernos firmes en la fe y en nuestras convicciones. El diálogo y el respeto mutuo se presentan como pilares fundamentales para construir una sociedad más justa y solidaria. Esta celebración es una oportunidad para renovar el compromiso con la paz y la justicia, pidiendo a Dios que ilumine el camino de todos los ciudadanos y guíe cada decisión hacia el bienestar de Chile.

Apertura, Empatía y Compromiso Social

La Palabra de Dios nos ilumina, especialmente a través del evangelio de Mateo capítulo 5, versículos del 1 al 12, donde se inicia el Sermón de la Montaña con las bienaventuranzas. Este pasaje nos invita a profundizar en los valores que deben guiar nuestra vida personal, comunitaria y nacional, animándonos a encarnar el mensaje de Jesús en nuestras diversas realidades. El Sermón de la Montaña es el primer gran

discurso programático de Jesús en Mateo y constituye la carta de navegación para sus discípulos.

Las bienaventuranzas revelan el programa del reinado de Dios, animando a una comunidad cristiana que, tras su distanciamiento del judaísmo, enfrentaba marginación social, cultural y religiosa. Muchos de sus miembros eran pobres, excluidos y perseguidos. El evangelista invita a descubrir los valores del Reino en medio de estas situaciones, proponiendo vivir la pobreza, la aflicción, el desprendimiento y el hambre y sed de justicia como fuente de auténtica felicidad, en contraste con una sociedad que privilegia el éxito, el poder, el dinero y el placer. Frente a la cultura del descarte, señalada por el Papa Francisco, los invito a reflexionar de manera serena y responsable sobre los desafíos éticos actuales.

Cuestiones Éticas: Vida, Natalidad y Eutanasia

En este contexto, abordamos temas sensibles como los llamados temas valóricos, siendo conscientes de la diversidad de opiniones y de las realidades personales complejas que enfrentan muchas familias en Chile. La defensa de la vida, desde la concepción hasta la muerte natural, es un principio fundamental en la tradición cristiana. *Dice el salmo: Porque tú mis riñones has formado, me has tejido en el vientre de mi madre; yo te doy gracias por tantas maravillas: prodigio soy, prodigios son tus obras. Mi alma conocías cabalmente, y mis huesos no se te ocultaban, cuando era yo formado en lo secreto, tejido en las honduras de la tierra. Mi embrión tus ojos lo veían* –Sal. 139, 13-16–.

Sin embargo, reconocemos que existen hermanos y hermanas que atraviesan situaciones difíciles, marcadas por el dolor y la incertidumbre. Por ello, subrayamos la existencia de distintas miradas y experiencias, y la necesidad de dialogar desde el respeto y la empatía, reflexionando juntos sobre la dignidad humana y el cuidado mutuo.

La preocupación por la disminución de la natalidad en Chile, así como los obstáculos que enfrentan las mujeres para ser madres —como la falta de tiempo por el trabajo, los altos costes del parto, la discriminación en el sistema sanitario privado, la escasa corresponsabilidad en la pareja y las limitaciones económicas— nos interpela a avanzar en políticas públicas y en iniciativas comunitarias concretas. Parece conveniente reforzar los sistemas de protección social para la maternidad, ampliar el acceso gratuito y de calidad al cuidado prenatal y postnatal, fomentar la corresponsabilidad parental y garantizar apoyo psicológico y material a mujeres en embarazos difíciles. Debemos aprender de otros países que han incentivado la natalidad mediante bonos, subsidios, horarios laborales flexibles y redes de apoyo comunitario. Las Iglesias cristianas suelen impulsar programas de acompañamiento, casas de acogida y redes solidarias que ofrecen ayuda concreta a quienes lo necesitan.

Es importante también ir exponiendo a la sociedad la fuerte crisis que se avecina en nuestro país, y que ya viven los países más desarrollados, producto de la disminución abrupta de la natalidad, que es la soledad con la que se desarrollan y envejecen nuestros ciudadanos, produciéndose una desconexión paulatina entre las personas y la institución de la familia, como un núcleo esencial y primario de convivencia y donación, de alegría y sostén colectivo, perecedero y trascendental.

En esa misma línea, sobre la eutanasia, la postura de la Iglesia se fundamenta en la ley natural y en la tradición bíblica, transmitida por el magisterio. Juan Pablo II, en “*Evangelium Vitae*”, afirmó que la eutanasia es una grave violación de la ley de Dios, pues implica la eliminación deliberada y moralmente inaceptable de una persona. El Papa Francisco insiste en que la compasión auténtica significa acompañar y compartir el sufrimiento de quienes afrontan la última etapa de la vida, no acortar sus días. En su mensaje para el Simposio sobre cuidados paliativos en 2024, Francisco invitó a construir una narración de esperanza, promoviendo el acompañamiento y la presencia junto a los enfermos, solos o en situación terminal.

La Iglesia insta a redoblar los esfuerzos por establecer procedimientos de cuidados paliativos, que comprendan atención médica y espiritual integral, dirigida a aliviar el sufrimiento y mejorar la calidad de vida de quienes padecen enfermedades graves o terminales, sin buscar la curación. Naturalmente, es necesario que el estado destine los recursos necesarios, otorgando prioridad a esta finalidad.

Reconocemos que estos temas generan posiciones encontradas y emociones profundas. Como comunidad cristiana, queremos ser un espacio de acogida y diálogo, donde cada persona pueda compartir sus vivencias y convicciones sin miedo al juicio, y donde prevalezca la búsqueda del bien común, la justicia y la solidaridad. Invitamos a reflexionar a la luz del Evangelio, escuchar activamente a quienes piensan diferente y comprometernos juntos en acciones concretas que sostengan y dignifiquen la vida de los más vulnerables.

Desafíos y Retos Actuales en la Democracia y la Sociedad

En los últimos años se ha observado un aumento de la polarización social. La democracia, entendida como un sistema que promueve el acuerdo entre ciudadanos y el respeto por las diferencias, enfrenta retos como el debilitamiento institucional y el auge de movimientos populistas. Es fundamental fortalecer la democracia como mecanismo participativo orientado al bien común, lo que requiere implicación ciudadana, respeto mutuo y compromiso ético.

La desconfianza afecta tanto a las instituciones como a las relaciones cotidianas. Han surgido prácticas que impactan la ética pública, tales como la evasión de deberes, la corrupción, la deshonestidad, la desinformación y la difusión de noticias falsas. Es importante que todos los actores públicos y privados actúen con integridad y responsabilidad, ya que el cambio ético comienza a nivel individual.

El diálogo es esencial para alcanzar una paz sostenible. Diversas organizaciones insisten en promover el intercambio de ideas, la escucha activa y la búsqueda de acuerdos, evitando la descalificación personal. Reafirmamos que la política debe orientarse al servicio público y al bien común.

La situación actual presenta dificultades para muchos grupos familiares, que enfrentan pobreza, exclusión y vulnerabilidad. El desempleo afecta tanto a recién egresados como a otros segmentos laborales. Preocupa también el abandono y la pobreza de adultos mayores; en Chile, más de 11.700 personas mayores han sido abandonadas en hospitales entre 2018 y 2025. La superación de la pobreza se plantea como una meta que trasciende lo económico y responde a principios de justicia y solidaridad.

El conflicto entre el Estado y el pueblo Mapuche demanda soluciones justas, dialogadas y duraderas. Reconocemos el trabajo de la Comisión para la Paz y el Entendimiento y la necesidad de considerar sus propuestas. La paz social requiere reconocimiento, reparación y acción política sostenida. También, destacamos el impacto que tienen los procesos migratorios, tanto para quienes migran de forma irregular como para las comunidades que los reciben, que enfrentan desafíos de capacidad y recursos.

Es relevante la importancia que tiene fortalecer la familia para el desarrollo de niños y jóvenes, así como para la transmisión de valores fundamentales. Defender la vida y la familia se concibe como un compromiso ético y cultural hacia el futuro del país.

En un año de elecciones, la participación en política es considerada parte de las responsabilidades ciudadanas, incluyendo votar, informarse y dialogar. Aunque existe desencanto en ciertos sectores, se mantiene el compromiso con el desarrollo de una sociedad más próspera y equitativa. En este contexto, se ha invitado a los candidatos al parlamento a este Te Deum, pidiéndole a nuestro Buen Dios que les de sabiduría y fortaleza para cumplir con los deberes que les sean asignados por la ciudadanía, en caso de ser electos.

Conclusión

Que este Te Deum sea oportunidad para renovar nuestra esperanza y compromiso, pidiendo a Dios luz para discernir, fuerza para actuar y amor para acoger a todos. Caminemos juntos hacia una sociedad más inclusiva y compasiva, donde la vida, la justicia y la paz sean siempre el horizonte de nuestro actuar cristiano y ciudadano.